

# San José - Pekín

(UN VIAJE A LA PRIMAVERA DE LOS PUEBLOS)

Por ADOLFO HERRERA GARCIA

## HABLANDO CON UN COMUNISTA

A un estudiante checo que viene a hablar con un delegado chileno, le hago yo algunas preguntas, mientras bajamos por la escalera del "Flora" a comprar unos cigarrillos en el restaurant. Pero él, viéndome a través de sus gafas de aros anchos de intelectual, me interpela a su vez en un casi correcto español, sin "erres", como el mío:

—¿Qué le parece Praga?

—¡Imponente!

—¿Le ha disgustado algo?

—Sí.

—¿Qué?

—Por las noches, muy oscuras las calles.

—Tiene razón.

—¿A qué se debe eso?

—Estamos aprovechando en las fábricas toda la corriente eléctrica que producen nuestras plantas. No es cosa de hacer locuras. En vez de tener rótulos luminosos encendidos toda la noche, sin ningún resultado práctico, tenemos produciendo nuestras industrias sin parar. Perdemos vistosidad en las noches. Pero ganamos más tractores, más trigo, más carbón, más minerales, más máquinas, más zapatos.

—¡Proceden con la cabeza!

—Estamos contra todos los desperdicios.

Y agrega meditando:

—Lenín decía que el capitalismo merece ser derrotado, entre otras causas, por el despilfarro que comete en el uso de las cosas y de los hombres.

Me vuelve a ver, y casi con una sonrisa, me dice:

—Mire usted: En el mundo capitalista de 1949 hubo 500 mil millones de horas de trabajo perdidas en la producción por las huelgas.

—El dato es como para pegar un brinco —le contesto—. Y le pregunto a mi vez:

—¿Y aquí cuántas se perdieron?

—Ni una sola por huelgas. Se han perdido algunas por factores casi incontrolables. Pero aquí no despilfarramos así el tiempo ni las cosas. Nos hemos arreglado para que las huelgas sean inútiles, como usted sabe, y para sacar el máximo de rendimiento a la Naturaleza, a la que tratamos de poner en todos sus aspectos al servicio del hombre. El régimen que impera en las relaciones entre los checos nos permite aprovechar hasta el máximo las riquezas naturales de nuestra patria, sin que derrochemos energías, tiempo, sudor ni riquezas, como sucede en las naciones capitalistas. Aunque sólo fuera por la eliminación natural de las huelgas tenemos la batalla de la producción ganada para el futuro.

—Bueno —le digo yo— ¿y si el capitalismo prohíbe las huelgas, no lograría el mismo resultado de aquí?

—No. Eso se llama fascismo. Y los trabajadores saben ya la manera de terminar con él. A la fuerza no se puede arrebatar los derechos a los trabajadores...!

Y con una sonrisita de superioridad, desde la altura de sus palabras, me deja caer encima esta frase, con un retintín de burlita:

—Lástima que usted no puede confirmar eso hablando un ratito con Hitler o con Mussolini.

Yo, rápidamente pienso: ¿me estará tomando el pelo? Y medio escamado, casi en venganza, insisto:

—Hay otra cosa que no me gusta de Praga.

—¿Cuál?

—El comercio.

—¿Por qué?

—Encuentro los escaparates de algunas tiendas un poco abandonados.

—Tiene razón —me contesta.

Y suelta el razonamiento:

—El comercio es importante. Pero aquí no tiene toda nuestra atención. Toda nuestra atención la dedicamos a producir más para elevar el nivel de vida del pueblo. Además, esas tiendas con escaparates abandonados, son de propiedad privada. Los dueños no quieren mejorar la presentación de sus escaparates ni atienden bien a los clientes, porque saben que las suyas serán las últimas tiendas de propiedad privada que haya en Checoslovaquia. Sabiendo eso están viendo la manera ya de incorporarse a la producción en algún trabajo realmente útil a la comunidad. Saben que siendo simples intermediarios no van a ninguna parte. Además, abandonando desde ahora sus tiendas, como son enemigos del régimen, lo desprestigian a los ojos del visitante superficial con las vitrinas adornadas sin gusto alguno. Pero ya les llegará el momento de quitarse de allí, de detrás del mostrador, interponiéndose entre el que produce y el que consume, para convertirse, dignamente, en productores.

## EN DAREX

El estudiante, que se ha quedado insatisfecho de sus propias explicaciones, nos propone a Eduardo y a mí ir a Dárex. Dárex es una tienda del Estado. Es un edificio de varios pisos, divididos en amplias secciones, donde se adquiere todo lo que uno necesita a un precio que es muchísimo menor que el vigente en las otras tiendas particulares. Parar comprar en Dárex desde una aguja hasta una cocina eléctrica, pasando por un radio o un arado, amén de unos guantes, una chalina o una cámara fotográfica, es preciso proveerse de una moneda especial.

Dárex está sobre la Stalinova. La puerta es anchísima. La gente entra y sale a prisa. Primero está la sección de ropa hecha. Allí encontramos a la intérprete, discípula del profesor Kusvalec, que me dice que Carlos Luis Fallas —por quien ya me ha preguntado muchas veces— compró aquí un saco de corduroy, igual al de Jean Laffite, el secretario general del Consejo Mundial de la Paz, y se empeña en que yo me lleve para Costa Rica otro igual. Me lo recomienda riéndose:

(Pasa a la Pág. 5)